

templo de Jerusalén; Samaría y los orígenes de la misión cristiana; el carácter escatológico del deber misionero y de la conciencia apostólica de S. Pablo; la vida de Jesús, objeto de "visión" y de "fe" según el cuarto evangelio; el rescate anticipado del cuerpo humano según el N. Testamento; el bautismo de los niños y la doctrina bíblica del bautismo; ¿inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?; dos meditaciones bíblicas: meditación sobre *1 Cor.* 1, 10-13; meditación sobre *1 Tes.* 5, 19-21.

Cullmann es un teólogo independiente y por eso no puede extrañar que no coincida en señalados puntos con los protestantes, o con algunos protestantes, y por eso no se le puede exigir tampoco que coincida en todo con la doctrina católica. Hay afirmaciones en este libro que no las puede admitir un católico. Conscientes de esto hay una segunda parte que no puede olvidarse: la sinceridad del teólogo de la Sorbona y su anhelo por desentrañar con la mayor exactitud el pensamiento de los hagiógrafos neotestamentarios para dejar nítido el pensamiento del Señor Jesús, punto angular del ecumenismo, porque es lo que buscan los teólogos de todas las confesiones. Además de los valores indicados esta contribución sincera y valiosa al ecumenismo es otro.

U. Domínguez del Val

### 3) Historia de la Iglesia y de la Teología

E. J. Dempsey Douglas, *Justification in Late Medieval Preaching. A study of John Geiler of Keiserberg* (Leiden, E. J. Brill, 1966) X-240 pp.

La presente monografía abre la colección *Studies in Medieval and Reformation Thought*, dirigida por H. A. Oberman, de la Universidad de Tübingen. Ya de entrada es preciso subrayar el sentido de la colección, encaminada a un cotejo científico entre la Reforma y el pensamiento medieval. Tal objetivo interesa tanto al lado católico como al protestante. El autor de esta monografía ha centrado su atención en el estudio de una figura de gran relieve como predicador, cuya significación ha sido objeto de discusiones y de interpretaciones encontradas y excesivamente teñidas de confesionalismo. No eran pocas las dificultades metodológicas que era preciso superar: a la falta de ediciones críticas de los escritos de Geiler de Kaiserberg se unía la dificultad de un conocimiento pleno de las corrientes contemporáneas, la necesidad de distinguir en su doctrina lo tradicional de lo propio, el peso de una actitud pastoral en la presentación de la doctrina desde el púlpito, y sobre todo la tentación de valorar sus ideas con patrones propios de la Reforma cuando no de criterios posttridentinos de ortodoxia. Sobre los escritos de Geiler pesaba el hecho de su inclusión en el *Index* de Paulo IV que se ha prolongado hasta 1900.

Dempsey Douglas ha realizado un paciente análisis del pensamiento de Geiler de K., ordenándolo luego en torno a unos cuantos capítulos fundamentales: fe y razón, Escritura y Tradición como bases de la fe, visión del hombre, gracia y sacramentos, justificación, disposición para la gracia, sacramento de la penitencia, el mérito, la redención de Cristo, la Virgen, los santos, las indulgencias, etc. Con extraordinaria finura analítica Dempsey Douglas analiza detalladamente las ideas de Geiler, cotejándolas frecuentemente con las de otros predecesores o contemporáneos como el teólogo Biel o el predicador Menot. De tal análisis emerge una riquísima exposición doctrinal. El Doctor en Teología y mentor intelectual de un amplio círculo de amigos impregna su pensamiento de especiales matices cuando responsablemente trata de prodigarlo desde el púlpito. Gerson y Biel aparecen como fuentes de las ideas de G. Por ello D. D. inscribe a G. dentro de la tradición nominalista, aunque con un calificativo determinante: pastoral. Desde este punto de vista la figura de G. que surge de este análisis contrasta con la visión tradicional

del Nominalismo como padre del escepticismo y enemigo de todo fervor místico. G. refleja la cálida espiritualidad de Gerson, mostrando así que pueden coexistir una piedad mística y una Teología nominalista.

Respecto al Humanismo germánico, D. D. subraya el hecho de la relación entre éste y la escolástica en un primer tiempo; su disociación sería un fenómeno posterior a la época de G. El aspecto más controvertido es de la relación de G. con la Reforma protestante posterior. ¿Se le puede considerar como un antecesor de Lutero? Algunos hechos de menor relevancia parecerían justificar esta apreciación. La posible continuidad entre la posición de uno y otro la ve D. D. más bien en personas vivientes: v. gr. Jacob Sturm, entusiasta admirador de G., pasaría más tarde sin dificultad a la filas luteranas y aún justificaría su decisión en las enseñanzas recibidas. Con todo D. D. nos recuerda el caso no insólito en historia de discípulos que se consideran seguidores de un maestro, del que sin embargo les separan muchos puntos de vista. Los reformistas del siglo XV, los simples reformadores en el campo disciplinar, y la Reforma del siglo XVI (doctrina y disciplina) prefiguran corrientes diversas. G. fue un reformista del siglo XVI, no un protestante *ante paginam*. Analogías y discordancias obligan a matizar su posición precisa.

Las conclusiones de este libro formuladas a su término son mucho más limitadas que lo que se deduce de una lectura atenta del mismo. La transformación de Biel en materia predicable por persona enemiga de llevar al púlpito las discusiones de escuela es un punto digno de consideración para una valoración más objetiva del nominalismo. G. cita en ocasiones de Escoto. Acaso el autor, obsesionado por mostrar la dependencia nominalista, no ha puesto tanto esmero en el cotejo de las ideas de G. con las de Santo Tomás. Con todo el cuadro que se perfila es sumamente interesante y hace aún más complejo el conocimiento de las corrientes teológicas inmediatamente anteriores a la Reforma. Tal logro, repetimos, interesa tanto a la prehistoria de la Reforma, como a una valoración de las restricciones aportadas por la Contrarreforma.

J. I. Tellechea Idígoras

S. E. Ozment, *Homo spiritualis. A comparative study of the anthropology of Johanner Tauler, Jean Gerson and Martins Luther (1509-1516) in the context of their theological Thought* (Leyden, E. J. Brill, 1969) 226 pp.

En los últimos años se vienen multiplicando las investigaciones sobre el pensamiento del primitivo Lutero. En esa línea se inscribe esta investigación analítica de S. E. Ozment. Persuadido de que la originaria teología luterana nace y se desarrolla como una respuesta a la antropología de los místicos y teólogos medievales tardíos, toma como puntos de cotejo a Tauler y Gerson, entendiendo que la línea de demarcación entre lo antiguo y lo moderno en el pensamiento de Lutero constituye piedra interpretativa clave de todo el resto. La importancia que otorga tanto al contexto histórico como a la estructura global de la ideología de cada autor es garantía de acierto para una interpretación muy matizada, en la que se descubre que bajo palabras similares anidan concepciones muy diferenciadas.

Dos capítulos, excesivamente breves dedica el autor a Tauler y a Gerson. Los conceptos de fondo del alma, economía de salvación, unión mística, centran el interés de Ozment. En el caso de Gerson concentra su análisis en el *De mystica Theologia* del Canciller parisino, para subrayar la importancia que adquieren en su pensamiento la *synthesis*, la *cognitio Dei experimentalis*, y la unión mística. Mucha mayor extensión dedica a analizar los escritos del primer Lutero, sus *Dictata super psalmos*, el comentario a la carta a los Romanos y las anotaciones a los sermones de Tauler. En esta parte el análisis de Ozment, en diálogo con los más recientes luterólogos, llega a extraordinaria finura. Con incesantes referencias a textos del propio Lutero, somete a crítica las recientes interpretaciones en clave neoplatónica o existencialista

del Lutero primitivo, Ozment apura hasta el extremo el significado de numerosas categorías luteranas que expresan su antropología; sus finos matices no resultan fáciles de seguir. Bajo un lenguaje más o menos preciso y de honda inspiración bíblica, afloran los grandes temas de la Teología luterana ulterior. La expresión originaria "homo spiritualis nititur fide", no sólo refleja un pivote del pensamiento luterano, sino que señala el punto de contraste con Tauler y Gerson. Utilizando a ambos, dice algo diferente. Por otra parte, mientras que Gerson y Tauler consideran la unión con Dios bajo el prisma de la máxima semejanza con él, Lutero sitúa la máxima unión con Dios paradójicamente en la conciencia simultánea de la máxima oposición y distancia de él. Quien reconoce esta desemejanza y oposición con Dios, es sólo quien se conforma y une con él, y viceversa. El reconocimiento de la pobreza de todos los recursos y posibilidades humanas —sustanciales, accidentales o existenciales— delante de Dios y en presencia del pecado y de la muerte, implica una diferente comprensión de la economía de la salvación y de la unión del hombre con Dios. La investigación está llevada con exquisito método e impecable presentación.

J. I. Tellechea Idígoras

B. Carranza, *De mysticis nuptiis Verbi divini cum Ecclesia et animabus iustorum*. Introduzione, testo inedito e note a cura di Antonio Piolanti (Textis breviores Theologiam et Historiam spectantez, 1). (Roma, Edizioni della Pontificia Accademia Teologica Romana, 1970) 56 pp.

Mucho me complace el registrar que despierta interés en ámbitos teológicos romanos un autor al que he consagrado más de veinte años de investigaciones. En una colección, dirigida por Mons. Piolanti, de textos inéditos o editados de relieve teológico, abre la serie un escrito de Carranza, en el que, utilizando el símil nupcial para reflejar la unión del Verbo con la Iglesia y las almas de los justos, expresa su propia concepción eclesiológica de dimensiones profundamente espirituales. Piolanti la califica como "una de las más completas tentativas de sistemación teológica del amplio material disperso en la S. Escritura, Padres y teólogos en torno a las nupcias místicas". El orden, la simetría, la moderación de juicios, un conocimiento bastante notable de las fuentes, juntamente con un respeto a los maestros que trataron previamente el tema así como al magisterio de la Iglesia, son las cualidades que destaca en el breve escrito carranziano, que, por lo demás, es expresión de su limpia ortodoxia.

La única cosa sorprendente en esta edición que abre una colección es que se presente el texto como inédito, cuando hace ya casi veinte años que lo edité, precisamente en Roma, cf. *Anthologica Annua* 3 (1955) 677-707. Tras este desliz, es más comprensible que el editor registre entre los escritos inéditos de Carranza otros igualmente editados por mí hace muchos años, como el Voto *De justificatione* (*Rev. Esp. Teol.* 15 (1955) 563-636), el *De certitudine gratiae* (*Anthologica Annua* 3 (1955) 637-76), la *Forma visitandi dioecesis Toletanam* (ib. 4 (1956) 385-437), etc. Todo es perdonable en editor, que conoce y cita un único trabajo mío sobre Carranza, en la nota 2, cuando para la fecha en que él escribía habían aparecido unos cincuenta. Habrá que disculparse todo, *dummodo Carranza clarificetur et currat!*

J. I. Tellechea Idígoras

V. Beltrán de Heredia, *Miscelánea Beltrán de Heredia*, Colección de artículos sobre Historia de la Teología Española (Salamanca, Biblioteca de Teólogos Españoles, vols. 25, 26, 27 y 28, 1972-1973) 4 vols. de 439, 634, 671 y 695 pp.

*Miscelánea Beltrán de Heredia* no es un homenaje de los discípulos y admiradores del P. Beltrán. Y bien acreedor a él hubiera sido tanto por parte

de la Universidad Pontificia como de la Civil de Salamanca. En la primera fue profesor de historia de la teología en España. En la segunda ha publicado el *Bulario* y el *Cartulario* de la Universidad de Salamanca, de la única, de la madre de las dos actuales. ¿Y por qué tienen que ser ahora dos?

Los cuatro volúmenes constituyen una colectánea de los principales artículos del P. Beltrán sobre historia de la teología española. Española equivale aquí a en España, del mismo modo que hablamos de filosofía, de pintura, de música española. Beltrán de Heredia ha sido uno de los más tenaces investigadores de nuestros archivos y de los extranjeros en su campo propio. Su área de trabajo ha sido la teología española, hasta que se centró en el *Bulario* y *Cartulario* de la Universidad de Salamanca. Estos constituyen su obra más importante. Pero gracias a esta *Colectánea* los artículos esparcidos por diversas revistas, casi imposibles de conseguir, han cobrado unidad. Beltrán pasará a la historia como uno de los grandes pioneros de la historia de la teología española. No es un historiador sistemático. Su interés se ha centrado en determinados polos de atracción, que ha iluminado de modo eficaz desde los archivos españoles, de la Orden dominicana y del Vaticano principalmente.

Estos centros de atracción podríamos polarizarlos en torno a las facultades de estudios teológicos, semblanzas de teólogos dominicanos, publicación de obras inéditas de los mismos, especialmente de varios miembros de la llamada escuela teológica de Salamanca, y finalmente a la historia de la espiritualidad dominicana en los siglos XV y XVI.

Beltrán ha sido un coloso aislado y maravilloso, buceador incansable de archivos, publicador constante de nuevos documentos. ¡Lástima que no haya creado escuela! Ella hubiera completado su tarea y limado algunos de sus juicios, hijos no sólo de los documentos que aporta, sino también de su concepción de las instituciones y de las personas.

Agradecemos a la *Biblioteca de Teólogos Españoles* la posibilidad de consultar este arsenal de datos, especialmente al P. Aniceto Fernández, General de la Orden Dominicana, que presenta la obra, y a cuantos han tomado parte en esta importante realización, que nos ofrece lo principal de la obra literaria de Beltrán en torno a la historia de la teología española, concebida como disciplina académica y como regla normativa. Se trata de una tarea comenzada en 1911, al incorporarse el P. Beltrán a la redacción de *La Ciencia Tomista*, recién fundada, y se prolongaría a lo largo de 60 años. Beltrán simultaneó el trabajo en la revista con la investigación en el AHN, sección Inquisición, archivo de la Universidad de Alcalá, Salamanca, Santiago, Oviedo, Osuna, Valladolid, y otras.

De ahí han brotado el *Bulario* y el *Cartulario* de la Universidad de Salamanca y los artículos sobre la Facultades de Teología de Sigüenza, Alcalá, Santiago, Toledo, Osuna, Oviedo, Santa Fe de Bogotá, Santo Tomás de Quito, Santo Domingo en la Española.

Los vols. I, II y III están dedicados a temas relacionados con la Orden dominicana, salvo algunos consagrados a los orígenes de la Universidad de Salamanca y de su Facultad de Teología. Estos artículos abarcan semblanzas, estudios biográficos y doctrinales, aclaraciones sobre las corrientes de espiritualidad y otras materias diversísimas, como relación del convento de San Esteban con la Iglesia y la Universidad de Salamanca durante los siglos XIII, XIV y XV, el nominalismo en Salamanca, los últimos restos de la claustra, Nebrija y los teólogos de San Esteban.

Entre las monografías de personajes son dignas de especial mención las de San Vicente Ferrer, Juan de Torquemada, Matías de Paz, Domingo Pons, Francisco de Vitoria, Diego de Vitoria, Domingo de Soto, Fernando Vázquez de Manchaca, estancia de San Ignacio de Loyola en San Esteban, Mancio de Corpus Christi, Martín de Ledesma, Melchor Cano, Juan de la Peña, Juan Vicente, Domingo Báñez, Pedro de Herrera, La Beata de Piedrahita, Bartolomé de Carranza, Pedro de Palencia y otros.

Otra serie de artículos se refieren al Convento de San Esteban de Salamanca y a la Historia de la Espiritualidad y de la Reforma de la Provincia Dominicana de Castilla durante las primeras décadas del siglo XVI, a los alumbrados de Toledo de 1525, a los de Córdoba, Jaén y Extremadura, y a otros visionarios y pseudos profetas que actúan durante los últimos años del reinado de Felipe II, entre 1587 y 1596.

Varios de estos artículos terminaron en famosas monografías, como las dedicadas a Domingo de Soto, Báñez, a las corrientes dominicanas de espiritualidad y a los orígenes de la Universidad de Salamanca.

El valor de esta *Miscelánea* es muy grande. La consulta de estos artículos era necesaria al historiador de la Teología española. Pero estaban dispersos en muchas publicaciones periódicas, algunas casi inaccesibles. El buscarlos exigía disponer de un tiempo precioso. Esta colección, como la de los artículos del P. Leturia, ha resuelto de raíz el problema.

No trato de enjuiciar los artículos. Muchos de ellos abrieron cauces nuevos en terrenos sin desbrozar. Beltrán se ha distinguido siempre por la seriedad en su trabajo. El es el autor del *Cartulario* y *Bulario* de la Universidad de Salamanca, el primer orientador de futuras investigaciones sobre las Facultades de Teología de nuestras Universidades, sobre los más insignes maestros dominicanos en las mismas, sobre el ambiente espiritual y científico en que se desarrollaron. A su talento de historiador acaso le haya cortado alas el haber reducido el espacio de su investigación. En todos sus trabajos brilla la pasión por la verdad. Ha abierto camino con ilusión.

Por eso el P. Beltrán de Heredia ha merecido bien de la historia de la Teología española y de la Universidad de Salamanca. Estos cuatro volúmenes constituyen un auténtico monumento de su quehacer intelectual a lo largo de sesenta años de magisterio. A su lado habría que colocar el *Bulario* y *Cartulario* de la Universidad de Salamanca, los *Comentarios a la Summa Teológica* de Vitoria y de Báñez y las monografías sobre Domingo de Soto y Báñez.

M. Andrés Martín

A. Guy, *Vives ou l'Humanisme engagé*, Philosophes de tous les temps Paris, Ed. Seghers, 1972) 224 pp.

Alain Guy es bien conocido entre los hispanistas y en todos los medios culturales españoles. A ello han ayudado sus monografías sobre el progreso en la especulación filosófica y teológica en Salamanca (1943), los filósofos españoles de ayer y hoy (1956), el pensamiento de F. Luis de León, Ortega y Gasset, Gaos y Aranguren.

La presente obra consta de dos partes: introducción histórica y doctrinal (pp. 1-153) y selección de textos (pp. 154-209).

La primera parte está llena de soltura y riqueza de sugerencias culturales de todo tipo. Abarca siete aspectos a cual más luminosos: crítica de la Escolástica, promoción de la psicología, renovación pedagógica, filosofía política, doctrina de la paz y reforma social.

Hubiera constituido una original aportación el buscar la raíz de la inclinación psicológica, interiorista o al menos interiorizante de Vives y compararla con la de otros españoles contemporáneos como Osuna, Laredo, el P. Avila y otros. ¿Se tratará, acaso, de herencia de conversos?

La segunda parte es una antología de textos.

Los españoles tenemos que estar agradecidos a los hispanistas de todo el mundo. Pero ¿cómo no lamentar que sean necesarios hispanistas, y por nuestra incuria sigan ignorados y no figuren en la historia de la filosofía, de la teología y de la mística tantas figuras señeras de nuestra cultura? Agradecemos a Alain Guy esta gratísima aportación a la divulgación de nuestra cultura.

M. Andrés Martín

*Studien zur Deutschen Religiösen Literatur. Studi di Letteratura Religiosa Tedesca.* In memoria di Sergio Lupi. Biblioteca della Rivista di Storia e Letteratura Religiosa. Studi e Testi, IV (Leo S. Olschki Editore, 1972) 692 pp.

El cuarto volumen de la Biblioteca de la Revista de Historia y Literatura Religiosa Alemana ha sido dedicado a la memoria de Sergio Lupi y agrupa veinte estudios monográficos sobre historia de la literatura religiosa de los países de lengua germánica.

Sergio Lupi (1908-1970) apenas es conocido del público español. Fue profesor de literatura alemana en diversos centros italianos de enseñanza media y superior, y murió siendo catedrático de esta ciencia en la Universidad de Turín. El volumen abarca diversos artículos en torno al romanticismo alemán, el odinismo en el mito germánico, Nietzsche, Schiller, Hoffmann, Hölderlin, Lessing y Brecht. El último, titulado "Il Dio noto e il Dio ignoto di Brecht" apareció en *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* de la que fue fervido inspirador y colaborador el homenajeado, que ahora recibe a su vez este obsequio de admiración y cariño. El tema del volumen lo marcó la intensa y apasionada problemática religiosa, siempre abierta y nunca resuelta, que anima la obra y la vida de Sergio Lupi, alimentada por una firme protesta contra todo lo que él creía limitación confesional.

Imposible analizar el contenido de cada uno de los veinte artículos. Ofrezco algunos de los títulos más sugerentes para nuestro ámbito cultural: Mittner, *L'avvicinarsi del destino nell'Epos medio alto tedesco* (pp. 221-44); Mancinelli, *Lutero tra Mistica e Tomismo. Alcune osservazioni sulla forma breve del Padre-Nostro* (pp. 257-84); E. Bonfatti, *Trasposizione e Retorica* (pp. 285-350); A. Carpi, *La lirica religiosa de Paul Fleming* (pp. 351-53); Cases, *La devotioe matutina di Amintore* (pp. 443-72); dos artículos sobre Annette von Droste-Hülshoff; A. Pegoraro Chiarloni, *Paul Lagarde e la germanizzazione del Cristianesimo* (pp. 533-50); E. Stutz, *Spuren der Mystik bei Elisabeth Laugäser* (pp. 637-68).

He escogido solamente algunos títulos. Como toda miscelánea es rica y variada, siempre dentro del mismo tema. He leído con particular agrado el artículo sobre la devoción matutina de Amintore, escrita, probablemente, en el otoño de 1790 para el calendario de 1791, que constituye una de las más bellas expresiones del deísmo en la Ilustración alemana.

Asimismo quiero llamar la atención sobre la forma breve del Padrenuestro, compuesta por Lutero en 1520, un año antes de la *Deutsche Auslegung des Vaterunfers für die entfaltungigen Laien*. Las obras compuestas por Lutero entre 1517 y 1530 son sumamente interesantes para los europeos que quieren penetrar en la profunda hondura y afinidad de las diversas reformas europeas. Estos estudios ofrecen un interés particular para los españoles, porque Lutero se formó en el comentario a los libros de las sentencias de Gabriel Biel, libro de texto en la Cátedra de Teología Nominal de la Universidad de Alcalá, en la que se formaron Francisco de Osuna, el primer codificador de la Mística del recogimiento, Francisco de Ortiz, San Juan de Avila y otros muchos discípulos del maestro Juan de Medina. Los primeros recogidos vivieron fraternalemente con los alumbrados del reino de Toledo de 1525. En estas reuniones parece que participó Juan de Valdés, quien las trasladó más tarde a Nápoles. La reforma de Lutero, la propiciada por Alcalá y la de nuestros místicos tienen no pocos puntos de contacto aún no desbrozados del todo. Digo esto como recomendación de este IV volumen de *Studi e Testi* de la Biblioteca de la Revista de Historia y Literatura Religiosa.

M. Andrés Martín

A. Ravazzi, *La vita religiosa, Documenti*, Collana Atti e Documenti (Milano-Roma, Editrice Ancora, 1972).

Se sentía la necesidad de una publicación que recogiese los documentos conciliares y postconciliares emanados sobre la vida religiosa y consagrada

en estos últimos años. Tarea no fácil por la naturaleza del tema ya que los religiosos pertenecen al pueblo de Dios, como subrayó fuertemente el Concilio Vaticano II, y por lo mismo todo lo dicho para él, para el pueblo cristiano, les atañe también a los religiosos y al clero secular. Además el espíritu básico de muchos documentos es difícil de resumir. El autor ha sabido superar estas y otras dificultades y nos ofrece 170 documentos que abarcan desde el principio de 1962 hasta mediados de 1971.

Los criterios a los que se ciñe son los siguientes:

- 1) Tiempo, 1962-1972.
- 2) Recoge documentos citados integral y parcialmente. Para delimitar el contexto próximo se ha seguido un criterio flexible.
- 3) No ha omitido ningún documento que revista alguna importancia.

Además del servicio de textos, esta obra ofrece una visión de conjunto de la vida religiosa desde el pasado Concilio hasta nuestros días. Parece moldeada en el *Enchiridion de Statibus perfectionis* (Roma 1949).

Obra de estudio, consulta y formación espiritual para religiosos y religiosas de lengua italiana, no dejaría de resultar de interés para los de lengua española.

M. Andrés Martín

Varios, *S. Bonaventura. 1274-1974. Vol. I: Il Dottore Serafico nelle raffigurazioni degli artisti* (Grottaferrata-Roma, Ed. Collegio S. Bonaventura, 1973) XVI + 276 pp. y 128 láms.

Está próximo el 7.º centenario de la muerte de San Buenaventura (15 de julio 1974). La figura amable del Doctor Serafico, discípulo fiel y biógrafo de San Francisco; Maestro regente de la Universidad de París; Ministro general de su Orden por espacio de 17 años; Cardenal obispo de Albano y promotor del concilio unionista de Lyon...: bien merece la atención especial que le presta con este volumen, y otros cuatro que seguirán, el Colegio de editores de Quaracchi.

Abre este primer volumen una breve Introducción escrita por E. Gilson, que diserta sobre el objeto de la teología según San Buenaventura. Pero todo el libro es, diríamos, un museo de cuadros e imágenes del santo, según lo vieron los artistas. La introducción a este objetivo artístico del volumen, escrita en alemán e inglés a dos columnas, se debe al P. Gerlach; quiere darnos una visión de las obras que los artistas han dedicado a San Buenaventura. Francesco Petrangeli Papini escribe en italiano un estudio eruditísimo sobre la iconografía bonaventuriana. Considera el período anterior a la canonización (1482) y los últimos años del siglo XV; luego, por su orden, los siglos XVI al XX. Las esculturas del santo, las incisiones, mosaicos, vidrieras, terracotas, cerámicas... se estudian en otros capítulos. Sobre todo es abundante el estudio de la iconografía en Bagnoregio, patria del Doctor franciscano. Al reseñar las pinturas bonaventurianas de otros países y al mencionar las españolas, el autor insiste en las de Francisco Herrera, el Viejo, y en las de Zurbarán.

Los índices de artistas y de lugares hacen útil el manejo de esta obra. Las ilustraciones que siguen, en número de 128, algunas de ellas en colores, deleitarán grandemente al lector. Por nuestra parte notamos con interés las ilustraciones pictóricas sobre el *Lignum vitae* (pp. 30 ss.). Toda la obra es digna enciclopedia artística relativa al santo.

M. Nicolau

C. Vilá Palá, *Calella. Colegio escolapio de los Santos Reyes* (Salamanca 1973) XX + 480 pp.

Conocíamos ya y admirábamos el voluminoso y documentado estudio del autor *Escuelas Pías de Mataró: su historial pedagógico*. Ahora tenemos ante

la vista un libro semejante que, con amplia perspectiva histórica y copiosa documentación, traza la historia del colegio catalán de Calella, fundado hace 153 años. "Conocida ya —escribe el mismo autor— la marcha general de nuestros colegios en el siglo XIX, gracias a nuestros trabajos precedentes, dedicamos inmediatamente nuestros esfuerzos a documentarnos en particular sobre el de Calella. Son numerosos los archivos consultados, como se verá en su lugar. El del colegio es especialmente rico en alguna faceta de su historial de los cincuenta primeros años; luego sufre un bache lamentable, que se explica con la desaparición de documentos y libros de administración, crónica y secretaría en la pasada guerra de 1936-39" (p. VII). Precedentes para escribir esta historia, aunque con materiales y extensión más modestos, son los trabajos de los PP. Muntaner, Carceller y otros. Pero el actual es "el primer estudio extenso y crítico que, sobre el Colegio de los Santos Reyes, ve la luz pública. Intentamos en él —continúa el R. P. Vilá— no tanto describir el historial externo, jurídico y religioso de la Comunidad Escolapia, cuanto la faceta escolar, educativa y pedagógica del Colegio con sus posibles irradiaciones tanto en el campo religioso, académico y social, como en el deportivo, artístico, comercial e industrial" (p. VIII).

Creemos que el autor de este libro ha conseguido su propósito con una noble, sincera y profunda aportación al estudio concreto de la pedagogía calasancia y a la que han vivido los hijos del condado catalán en los numerosos y fructíferos colegios de la Orden. En esta obra se pasa recuento a los frecuentes obligados trámites para la fundación de un colegio: testamento del fundador, licencia del rey, la fundación en 1819; diversos rectorados... A muchos interesarán las noticias particulares que afanosamente ha recogido y expuesto con lucidez y elegancia, síntesis y análisis, el P. Vilá. A nosotros nos han parecido más interesantes el ideal y las normas pedagógicas con que se salpica la narración (v. gr. pp. 39 ss., 52 ss.); asimismo sobre "el combate de la doctrina" (pp. 87 ss.); la constancia en la enseñanza del H. Francisco (pp. 215 ss.); el apostolado de la comunión temprana y frecuente (pp. 228 ss.); las víctimas de la persecución de 1936 ss. (pp. 288 ss.); los ex-alumnos ilustres (pp. 365 ss.), etc., etc.; y todo el ejemplo de un colegio, modesto quizá en sus proporciones, pero profundo y aleccionador en su esfuerzo de abnegación y dedicación de los religiosos calasancios, que se consagran a uno de los apostolados siempre urgentes y más fecundos.

M. Nicolau

C. Vilá Palá, *Escuelas Pías de Mataró: Su historial pedagógico* (Salamanca, Imp. Calatrava, 1972) 989 pp.

Este libro, a lectores no preocupados científicamente por la pedagogía, pudiera parecer como carente de utilidad, y sin embargo la tiene. En España, respecto a las ciencias de la educación, tenemos los ojos vueltos hacia el extranjero, por eso son tan escasos los trabajos monográficos, científicamente contruidos, sobre nuestra historia pedagógica. Estamos absortos en las nuevas técnicas y más avanzados procedimientos, mientras en todas partes se levanta el clamor que busca objetivos y finalidades educativas.

La obra laboriosa del P. Vilá, demuestra que España tiene larga y rica tradición pedagógica que es preciso desempolvar y que si hace tiempo que carecemos de movimientos pedagógicos definidos, poseemos diseminados y desconocidos esplendorosas realizaciones didácticas sepultadas en olvidados centros de educación y en sencillos y amorosos educadores que no figuran en los anales pedagógicos. Necesitamos estudios monográficos de centros y bosquejos biográficos de personas; trabajos que deben ser hechos con la seriedad científica de la presente obra si queremos que se tomen en cuenta en las historias mundiales de la pedagogía. Sobre todo cuando, por motivos, que aquí y allá deja patentes el autor, la iniciativa privada en España no sólo tiene dificultades de sobrevivencia sino que también padece un centenario desconocimiento.



Las cuatro partes en que se divide la obra son: Desde el nacimiento del colegio (1707) hasta 1754; la segunda va hasta 1845, pasando por los abatares de la invasión francesa (1808); la tercera, es etapa de renovación y se extiende entre 1845 y 1900; la cuarta estudia el siglo XX del colegio y su vivencia en torno al "eje histórico" que es la "guerra de los tres años", como la llama el autor. La Historia del movimiento educativo nacional que toma como gozne la efemérides mencionada, está todavía por hacer y sería altamente aleccionadora. Los aspectos bélicos, los políticos, los sociales, etc., ya son suficientemente conocidos, los pedagógicos-educativos, todavía son ignorados.

No queda sino alabar tan desinteresada labor y tanta seriedad científica para hechos tan aparentemente simples, pero cuya desconsideración es la causa de que no tengamos en España historia pedagógica contemporánea.

J. G. Carrasco

#### 4) Filosofía

*Martin Heidegger al habla.* Recopilación de Richard Wisser. Trad. de E. Requena (Madrid, Ed. Studium, 1971) 81 pp.

Con motivo del 80 aniversario del nacimiento de M. Heidegger, R. Wisser ha querido presentar el testimonio de diversos pensadores, escritores, teólogos, etc., sobre el filósofo de Freiburg y un diálogo que él tuvo con el mismo.

Cautiva esta colección porque nos desvela muchas intimidades del pensador, al recorrer esa cortina que todo escritor, aun contra su voluntad, extiende entre él mismo y el que le lee. Pecan, con todo, estos testimonios de exagerada concisión. Ello motiva que cuantos no estén en las intimidades del pensamiento heideggeriano, apenas puedan entender su contenido. Para los otros, los familiarizados con el mismo, viene a ser un iluminador resumen de cuanto han leído en torno a este gran maestro de la filosofía del siglo XX.

Como paradigma de testimonio acertado recogemos el del mismo R. Wisser: En la escasez creciente de pensamiento en el mundo de hoy Heidegger ha creado la conciencia de un pensamiento reflexivo, contemplativo y sereno. También brindamos a los teólogos como muy actual el juicio del profesor protestante H. Ott: El método del pensamiento de Heidegger es lo que más debe influir en nuestra propia elaboración teológica. Sobre todo porque en nuestra ciencia no podemos proponer resultados experimentales o estadísticos. Por ello necesitamos del rigor metódico de la reflexión heideggeriana.

En el diálogo de Heidegger con R. Wisser hace aquél una síntesis apretada de su pensamiento más profundo. Lo recomendamos a cuantos busquen fórmulas en que envasar este pensamiento. Nunca, sin embargo, estas fórmulas pueden llegar a ser definitivas.

E. Rivera de Ventosa

J. L. García Venturini, *Filosofía de la historia. Enjuiciamiento y nuevas claves* (Madrid, Ed. Gredos, 1972) 268 pp.

La obra consta de dos partes y un prólogo. En el prólogo se intenta dar una noción precisa de *filosofía de la historia*. Como no se define lo *histórico*, ni se señalan sus notas esenciales, el intento de dar una definición de filosofía de la historia no puede ser logrado. Nos parece luminosa la distinción de los tres planos: *gnoseológico*, *ontológico* y *teológico*. Pero esta distinción no es suficientemente utilizada en orden a lograr una determinación precisa del contenido de la filosofía de la historia.

La primera parte expone las diversas concepciones sobre filosofía de la historia en un resumen muy breve. No advertimos especial novedad respecto